

¿Los milagros indican divinidad?

Algunos asocian a Jesús con la divinidad debido a que él realizó milagros. Muchos cristianos unitarios y todos los musulmanes señalan que Jesús en verdad realizó milagros, pero por voluntad de Dios y no porque tuviera poderes divinos. Para repetir la cita de Hechos 2:22, “Jesús nazareno, *varón* aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios *hizo* entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis” (itálicas mías). De conformidad con la Biblia y con el Sagrado Corán, los musulmanes sostienen que los milagros de Jesús fueron realizados por el poder de Dios. Como declara el Sagrado Corán:

Cuando Allah dijo: ¡Oh, Jesús, hijo de María! Recuerda la gracia que os concedí a ti y a tu madre, cuando te di fuerzas mediante el Espíritu Santo [el Ángel Gabriel] y hablaste a la gente estando en la cuna y de adulto, y te enseñé la escritura, la sabiduría, la Torá y el Evangelio. Y cuando hiciste con arcilla la forma de un pájaro con Mi anuencia, luego soplaste en él y se convirtió en pájaro con Mi anuencia, y curaste al ciego de nacimiento y al leproso con Mi anuencia, y resucitaste a los muertos con Mi anuencia (TSC 5:110).

La perspectiva islámica es que los milagros pueden ser señales de profecía otorgadas por Dios, pero no implican divinidad. Los *hadiz* (tradiciones islámicas que relatan las palabras, hechos, apariencia y aprobaciones/desaprobaciones de Muhammad) narran numerosos milagros de Muhammad con mucha mayor autenticidad histórica que la hallada en los manuscritos bíblicos. Mientras la ciencia de la autenticación del *hadiz* es reconocida como un registro histórico admirable, la Biblia no satisface muchos de los estándares básicos de la exactitud histórica¹. Por ejemplo, los autores de muchos de los libros de la Biblia (incluyendo los Evangelios) son desconocidos, el período de tiempo en

¹ Para una breve discusión de la metodología del *hadiz*, véase el Apéndice. Para un estudio más profundo, el lector puede remitirse a *Hadith Literature: Its Origins, Development and Special Features* [Literatura del Hadiz, Sus Orígenes, Desarrollo y Características Especiales], por Muhammad Zubayr Siddiqi (Islamic Texts Society, Londres, 1993), y *Studies in Hadith Methodology and Literature* [Estudios en Metodología y Literatura del Hadiz], por Muhammad Mustafa Azami (American Trust Publications, Indianapolis, 1977).

el que fueron escritos no está definido, y la fuente de mucha de la información es ambigua. Estos temas serán discutidos más adelante en extenso, pero como pequeño adelanto, examinemos la historia de la traición de Judas al entregar a Jesús al Sumo Sacerdote. ¿Quién fue el autor y por qué debemos creerle? ¿Estuvo presente durante la traición? Si fue así, ¿qué hacía allí y por qué no le advirtió a Jesús? Y si no, ¿de dónde obtuvo su información y por qué debemos confiar en ella?

Hay otras escenas privadas registradas en las narraciones de los evangelios. Pero estas escenas fueron privadas, ¿cómo hicieron los evangelistas para conocer los detalles? ¿Quién atestiguó la tentación de Jesús en el desierto? ¿Quién estuvo presente y registró sus oraciones en el jardín de Getsemaní?

Dadas todas estas preguntas sin respuesta, ¿por qué debería la humanidad confiar su salvación a los evangelios, considerando que son de origen y autoría desconocidos?

El *Jesus Seminar* [Seminario de Jesús] es quizás uno de los intentos más objetivos y sinceros de un concilio ecuménico de eruditos cristianos para determinar la autenticidad de los hechos y dichos registrados de Jesús. Aun así, ¿su metodología implica votar ante alguna situación confusa! Dos mil años después del ministerio de Jesús, cerca de 200 eruditos están formulando una opinión cristiana colectiva respecto a la confiabilidad de las citas y reportes históricos de Jesús utilizando marcas de colores. Por ejemplo, respecto a las palabras reportadas de Jesús, las definiciones de las marcas de colores son así:

Rojo: Jesús dijo eso o algo muy parecido. Rosa: Jesús probablemente dijo algo parecido, aunque sus palabras han sufrido durante la transmisión. Gris: Esas no son sus palabras, pero las ideas se acercan a las suyas. Negro: Jesús no dijo eso, las palabras representan la comunidad cristiana o un punto de vista posterior².

Otras comunidades cristianas han intentado autenticar los textos bíblicos con metodologías similares. Los editores de *The Greek New Testament: Second Edition* [El Nuevo Testamento Griego: Segunda Edición], de Sociedades Bíblicas Unidas, recurren a un método alfabético:

² Funk, Robert Walter. *Honest to Jesus: Jesus for a New Millennium* [Honestidad para Jesús: Jesús para un Nuevo Milenio]. Polebridge Press. 1996. p. 8.

Por medio de las letras A, B, C, y D, encerradas en “llaves” ({}) al comienzo de cada grupo de variantes textuales, el Comité ha tratado de indicar el grado relativo de certeza, logrado con base en consideraciones internas así como en evidencia externa, para la lectura adoptada como texto. La letra A significa que el texto es virtualmente cierto, mientras la B indica que hay cierto grado de duda. La letra C indica que hay un grado considerable de duda o que el aparato contiene la lectura superior; mientras que la D muestra que hay un alto grado de duda respecto a la lectura seleccionada para el texto³.

Bruce M. Metzger describe que él utiliza una metodología similar en su *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. “De hecho”, escribe, “entre las decisiones {D} a veces ninguna de las lecturas variantes es aceptable como original, y por eso el único recurso fue imprimir la lectura que resultara menos insatisfactoria”⁴.

Ahora, ¿eso nos brinda un sentimiento de seguridad y comodidad al confiarle a la Biblia la salvación de la humanidad?

Pero me salgo del tema. El punto es que esos sistemas de clasificación son probablemente los mejores posibles, dadas las limitaciones del registro bíblico, pero ¡qué comentario más triste es este! Comparado con el sistema exquisitamente refinado de la autenticación de *hadiz*, estos sistemas basados en marcas de colores y de letras son un poco deficientes, por decir lo menos.

El registro histórico es relevante, cuando una persona escucha una historia – incluso una historia creíble– la primera pregunta suele ser “¿dónde escuchaste eso?” Cualquier grupo de estándares históricos razonable incluye la identificación y verificación de fuentes. El Sagrado Corán y muchas tradiciones del *hadiz* satisfacen los más altos grados de autenticación. La mayoría de los versículos de la Biblia, no⁵.

3 Aland, Kurt; Black, Matthew; Martini, Carlo M.; Metzger, Bruce M. y Wikgren, Allen (Editores). *The Greek New Testament. Second Edition* [El Nuevo Testamento Griego: Segunda Edición]. Sociedades Bíblicas Unidas. 1968. pp. x-xi.

4 Metzger, Bruce M. *A Textual Commentary on the Greek New Testament* [Comentario Textual del Nuevo Testamento Griego]. Introducción, p. 14.

5 Mientras los *hadices* son preservados palabra por palabra, “hay más deficiencias en nuestros manuscritos [bíblicos] que las palabras que hay en el Nuevo Testamento”. Ehrman, Bart D. *The New Testament: A*

¿Cómo se relaciona esto con el tema en cuestión? Sencillo. Los milagros que ocurrieron a través de Muhammad no son menos numerosos o impresionantes que aquellos de Jesús, y son atestiguados por un registro histórico impecable que pone en vergüenza a todos los demás del mismo período de tiempo. Así que los milagros de Moisés, Eliseo y Muhammad no implican divinidad, ni tampoco los de Jesús.

Veamos unos cuantos ejemplos:

Jesús alimentó a miles con unos pocos peces y piezas de pan. Pero Eliseo alimentó a cien personas con veinte piezas de pan de cebada y unas cuantas espigas de trigo (2 Reyes 4:44); le concedió a una viuda un flujo de aceite tan abundante desde una jarra, que ella estuvo en capacidad de pagar sus deudas, salvar a sus hijos de la esclavitud y vivir de las ganancias (2 Reyes 4:1-7); e hizo que se incrementara un puñado de harina y un poco de aceite al punto que él, una viuda y su hijo tuvieron suficiente para comer por muchos días, después de lo cual “la harina de la tinaja no escaseó, ni el aceite de la vasija menguó...” (1 Reyes 17:10-16). ¿Según eso, qué era Eliseo? El registro histórico de Muhammad alimentando a una multitud con un puñado de dátiles en una ocasión, con una jarra de leche en otra, y con carne suficiente apenas para un grupo pequeño en otra, son igualmente milagros. Asimismo son las historias de cuando dio de beber a las masas (1 500 personas en una ocasión) con sólo un tazón de agua. Sin embargo, ningún musulmán reclama divinidad para Muhammad.

Jesús sanó a los leprosos. De igual modo, Eliseo sanó a Naamán (2 Reyes 5:7-14). Respecto a este tema, a los discípulos se les dijo que ofrecieran este servicio en Mateo 10:8. ¿Eso en qué los convierte?

Jesús curó a un ciego. Eliseo no sólo encegueció a sus enemigos, sino que les devolvió la vista a través de la oración (2 Reyes 6:17-20). Está registrado que Muhammad también curó ciegos a través de la oración.

Jesús resucitó a los muertos. Una vez más, Eliseo le ganó en ello, habiendo resucitado a dos niños de la muerte (1 Reyes 17:22 y 2 Reyes 4:34). Más aún, los discípulos fueron instruidos para que resucitaran a los muertos (Mateo 10:8). Entonces, de nuevo, ¿eso en qué los convierte?

Jesús caminó sobre el agua. Si hubiera estado en la época de Moisés, no habría tenido que hacerlo.

Jesús expulsó demonios. Eso mismo hicieron sus discípulos (Mateo 10:8). También los hijos de los fariseos (Mateo 12:27 y Lucas 11:19). De hecho, y en todo caso, también lo hicieron los seguidores desviados a quienes Jesús negó como de los suyos (véase Mateo 7:22); un pensamiento desconcertante considerando cuántos sacerdotes y ministros realizan tal teatro, aún si es real.

Así que si buscamos evidencia de que Jesús fue divino, nos vemos forzados a mirar más allá de los milagros.

Si desea más información sobre este tema puede leer en línea o descargar el libro *¿Desviados?* del siguiente link:

http://www.leveltruth.com/books_downloads.html

Copyright © 2007 Laurence B. Brown

Se concede permiso para la reproducción libre y sin restricciones; siempre y cuando se reproduzca en su totalidad, sin omisiones, adiciones o modificaciones.

El Dr. Laurence B. Brown es graduado de la famosa Universidad Cornell, la Facultad de Medicina de la Universidad Brown y el programa de residencia del Hospital Universitario George Washington; cirujano oftalmólogo, oficial retirado de la Fuerza Aérea, director médico y jefe de un importante hospital del ojo. También es Ministro Interreligioso ordenado con un doctorado en teología y otro en religión, y autor de varios libros de religión comparada y ficción histórica. Sus obras se pueden encontrar en su página web: www.LevelTruth.com.